

3

¿Misionero Vicentino

40?



Oración Inicial

Gracias por reunirnos cerca ti para compartir como amigos y hermanos. Recibe nuestras oraciones de modo que podamos encontrar el camino de nuestra vocación. En particular te damos gracias por el don de la vida. Cada día nos permites respirar, movernos y experimentar que nuestro corazón late incesantemente. ¿Cómo podremos pagarte todo el bien que nos has hecho? Por eso acompáñanos para que con gozo descubramos cada vez más el llamado que nos has hecho y lo sigamos con generosidad. Toma nuestro ser para que, a través de nosotros, instrumentos tuyos, tú sigas dando vida, y vida en abundancia a quienes pones a nuestro alrededor. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Dadre nuestro y Ave María.

LLAMADOS A SER PERSONAS



Responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué se entiende por persona?
2. ¿Cómo ve la sociedad a las personas?
3. ¿Valemos por lo que tenemos?
4. ¿Valemos y somos tomados en cuenta porque tenemos una “cara bonita”?
5. ¿Da lo mismo si se muere un perro que si muere una persona?
6. Se escucha por las calles: “hoy la vida no vale nada... valgo más muerto que vivo...”
7. ¿Dónde entra Dios respecto al ser humano y su dignidad de persona?

Comparte tu reflexión

Muchas veces se piensa que la vocación es un añadido que se hace en nuestra juventud o adultez, pero no es así. Deteniéndonos en el término vocación, que significa llamado, podemos decir, que hemos sido llamados a la vida, y convocados para ser personas para realizarnos en plenitud.



La vocación es el llamado de Dios y se vive en distintos niveles. Los seres humanos hemos sido llamados a la existencia por Dios, nuestro creador. La vida, por tanto, se convierte, para nosotros, en la primera llamada del Padre y también en la primera respuesta que

hacemos a la voz de Dios que nos llama creándonos. De esta forma, la vida del hombre se convierte también en un diálogo entre el Creador y la criatura. El hecho de haber sido creados por Dios nos convierte también en seres únicos; creados a su “imagen y semejanza” participamos de la vida que sólo Él puede darnos, indicándonos también, que nuestro llamado a ser personas tiene un origen divino. Así, pues, nuestra vida depende directamente de Dios, quien merece nuestra total confianza. Puesto que toda la existencia del ser humano depende del Padre, todo se convierte en vocación.

Al haber sido creados, también recibimos la individualidad. Gracias a esta característica podemos ser diferenciados de los otros seres humanos en el mundo, pues con ella recibimos la identidad personal. Se trata de un don de Dios que nos da presencia en el mundo, nos da la capacidad para ejercer la libertad de acuerdo a nuestra voluntad, inteligencia y dignidad. Al hablar de estas tres últimas debemos poner en claro que todo aquello que brota de las manos de Dios es bueno, por lo tanto, nuestra naturaleza, con todo lo que la compone, está orientada a alcanzar la felicidad a través del bien. Para este fin



será necesario hacer buen uso de nuestra inteligencia, que nos ayudará a discernir entre bien y mal.

En el corazón de la toma de decisiones de la vida del hombre se encuentra radicada la libertad, como una de las cualidades más trascendentes que poseemos las personas y que sólo se puede alcanzar en plenitud ejercitándola constantemente. En este sentido, debemos comprender que no se trata de libertad física o externa, sino de aquella entendida según el estilo de Jesús, es decir, aquella que nos mueva a amar generosamente, a optar por la verdad y el bien.

Otro de los puntos que debemos tomar en cuenta al momento de reflexionar sobre nuestro llamado a ser personas es el hecho de que somos seres sociables. Esta sociabilidad entenderla desde varios niveles:

1. Relación consigo mismo:

Implica que el hombre vaya descubriéndose a sí mismo como persona y “síntesis del universo material”, único, individual e irrepetible, libre y trascendente. Es en su interior en donde Dios le habla, en donde decide su propio destino y realiza su opción libre hacia la plenitud de su realización humana. En este primer nivel debe favorecerse la interiorización, saliendo de la silencio y reflexión



2. Relación con las cosas:



Como bien sabemos el hombre es también un ser temporal, que ocupa un lugar en el tiempo y en el espacio. Es en este mundo material en donde el hombre se descubre como responsable de las cosas. De esta manera, los bienes y las riquezas del mundo, por su origen y naturaleza, según el diseño de Dios, son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los hombres. De ahí que a todos y a cada uno le compete un derecho primario y fundamental: usar solidariamente dichos bienes.

3. Relación con los demás:

El hombre es capaz de salir de sí mismo para descubrir al otro y juntos construir una comunidad fraterna. Este movimiento es posible únicamente cuando la persona es capaz de vencer su propio egoísmo para valorar a los demás: sus puntos de vista, cualidades y actitudes. Se trata, al final, de ver en el otro la posibilidad de ayudar, de confrontar para crecer y madurar. En la medida en que seamos más capaces de entrar en relación con los demás nos humanizaremos más, pues la vida social favorece el desarrollo de las cualidades del hombre, las consolida y lo capacita para que responda mejor a su naturaleza.



4. Relación con Dios

Como lo hemos mencionado anteriormente, en el ser humano también está presente una dimensión religiosa-trascendente, que descubrirá dentro de sí a medida en que se vaya desarrollando en su proceso evolutivo. De esta manera, la relación del hombre con Dios se describe como un diálogo permanente que se fragua en el amor y la escucha permanente de la Palabra.

Conociendo la amplia y compleja realidad que nos conforma, podemos darnos cuenta que nuestra vida es don que se funda en el amor, convirtiéndonos así en seres llamados, convocados, con vocación. No hemos sido “regalados” al mundo para nada, sino para hacer algo importante. Si nuestra vida es don, solamente encontrará sentido y plenitud dándose. La vocación a ser personas consiste, pues, en entregarse sin esperar nada a cambio. El primer llamado que recibimos a vivir tiene un contenido fundamental que consiste en aprender a amar, y consecuentemente servir y entregarse a los hermanos. Esto lo podemos constatar mirando la vida de Jesús y también observando la vida de personas de nuestro tiempo que alcanzan la plenitud de su vida cuando se entregan generosamente a los demás.



La palabra de Dios en nuestra vida

Lee el Salmo 139, subrayando aquellas expresiones o palabras que más le llaman la atención de acuerdo al tema.

Salmo 139

Señor, tú me examinas y conoces, sabes si me siento o me levanto, tú conoces de lejos lo que pienso.

Ya esté caminando o en la cama me escudriñas, eres testigo de todos mis pasos.

Aún no está en mi lengua la palabra cuando ya tú, Señor, la conoces entera.

Me aprietas por detrás y por delante y colocas tu mano sobre mí.

Me supera ese prodigio de saber, son alturas que no puedo alcanzar.

¿A dónde iré lejos de tu espíritu, a dónde huiré lejos de tu rostro?

Si escalo los cielos, tú allí estás, si me acuesto entre los muertos, allí también estás.

Si le pido las alas a la aurora para irme a la otra orilla del mar, también allá tu mano me conduce y me tiene tomado tu derecha.

Si digo entonces: «¡Que me oculten, al menos, las tinieblas y la luz se haga noche sobre mí!»

Mas para ti no son oscuras las tinieblas y la noche es luminosa como el día.

Pues eres tú quien formó mis riñones, quien me tejió en el seno de mi madre.

Te doy gracias por tantas maravillas, admirables son tus obras y mi alma bien lo sabe.

Mis huesos no te estaban ocultos cuando yo era formado en el secreto, o bordado en lo profundo de la tierra.

Tus ojos veían todos mis días, todos ya estaban escritos en tu libro y contados antes que existiera uno de ellos.

¡Tus pensamientos, Dios, cuanto me superan, qué impresionante es su conjunto!

¿Pormenorizarlos? Son más que las arenas, nunca terminaré de estar contigo.

¡Ojalá, oh Dios, mataras al malvado y se alejaran de mí los sanguinarios; arman maquinaciones en tu contra y no toman en cuenta tus declaraciones!

Señor, ¿no debo odiar a los que te odian y estar hastiado de los que te atacan?

Con un odio perfecto yo los odio y para mí también son enemigos.

Examíname, oh Dios, mira mi corazón, ponme a prueba y conoce mi inquietud; fíjate si es que voy por mal camino y condúceme por la antigua senda.

Momento para reflexionar

A la luz de esto, responden las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa para mí vivir?
2. ¿Qué significa que soy criatura de Dios?
3. ¿Qué hace que mi vida tenga sentido?
4. ¿Qué acciones y actitudes concretas hacen que sea más humano, mejor persona?
5. A nivel personal ¿Qué acciones y actitudes concretas hacen que me deshumanice? ¿De qué manera estoy dispuesto a mejorarlas?



Oración Final

“**G**racias a Ti, Jesús, por ser y por estar. Por buscarnos, por esperarnos. Por tirar de nosotros o empujarnos cuando las fuerzas nos faltan. Gracias por ponernos en un hogar, por hacernos hogar. Gracias por poner en nuestro camino *usas* y fidelidad. Gracias por regalarnos la vida. Gracias por la salud, por nuestras fuerzas. Gracias, Jesús, por el mar y por el cielo, por la noche y las estrellas, por el campo y el sendero, por el agua y por el pan. Gracias por las lágrimas y las cruces, por la noche y por la luz, por ponernos en un lugar, por mis raíces. Gracias porque te quedas con nosotros.”Amén.



Canto

¿A quién enviaré,
quién anunciará a mi pueblo mi verdad?
aquí estoy Señor Jesús
con mis sueños mis temores y mi juventud.
Todo lo que soy
te lo entrego a ti, mis anhelos mis deseos de vivir
no fui yo quien te escogió
fuiste Tú que por mi nombre me llamó.

Dispuesto está mi corazón
para adorarte, para servirte
por siempre es tuya mi vida
te seguiré donde tú vayas.



Pastoral Vocacional Vicentina
Provincia **Peruana**